

EL DISCÍPULO

**LECCIÓN: 16 DE AGOSTO DE 2020
VERSIÓN DIGITAL**



Revista para la educación cristiana transformadora

Libro del ALUMNO

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

Colaboradores

EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz
editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Apartado 4255
Bayamón Gardens Station
Bayamón, Puerto Rico 00958-4255
www.discipulospr.org

Índice

PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz 6

I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro 8

PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|--|----|
| 1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24) | 12 |
| Juventud: Llamados a cuenta | 19 |
| 2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14) | 21 |
| Juventud: Una oración por justicia | 27 |
| 3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14) | 29 |
| Juventud: Consecuencias de la injusticia | 35 |
| 4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8) | 37 |
| Juventud: Corrupción en el liderazgo | 45 |
| 5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6) | 47 |
| Juventud: Justicia para todos | 54 |

SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|---|----|
| 6. El siervo justo (Isaías 42.1-9) | 56 |
| Juventud: El siervo justo | 63 |
| 7. La esperanza cristiana | 65 |
| (1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45) | |
| Juventud: ¡Resucitó! | 73 |
| 8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10) | 75 |
| Juventud: La justicia prevalecerá | 82 |
| 9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a) | 84 |
| Juventud: Dios ama la justicia | 91 |

TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20)	93
Juventud: ¡Gozo y regocijo!	99
11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17)	101
Juventud: Un nuevo día se acerca	108
12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14)	110
Juventud: Practica la justicia	117
13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10)	119
Juventud: Haz lo correcto	126
14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14)	128
Juventud: Vuélvete a Dios	135

II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

137

Rvdo. Benjamín Santana

PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33)	140
Juventud: ¡Escucha!	148
16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11)	150
Juventud: En busca de significado	158
17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21)	160
Juventud: Las recompensas de la sabiduría	168
18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18)	170
Juventud: Abraza la sabiduría	178

SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19)	180
Juventud: Sabiduría en acción	189
20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52)	191
Juventud: Sabiduría que asombra	200

21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6)	202
Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende	210
22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14)	212
Juventud: Camino, verdad y vida	221

TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11)	223
Juventud: ¡Pídela!	232
24. ¡Prácticala! (Santiago 1.19-27)	234
Juventud: ¡Prácticala!	242
25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26)	244
Juventud: ¡Vívela!	253
26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12)	255
Juventud: ¡Cuidado!	263
27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12)	265
Juventud: Sabiduría de lo alto	273

III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

LA VIOLENCIA DE GÉNERO:	276
¿URGENCIA O EMERGENCIA?	
Pastora Dámaris E. Esteves Centeno	

¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA	281
Rvda. Geritza Olivella Santana	

IV. NOTAS BIOGRÁFICAS	286
------------------------------	-----

Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.
Editor General

“Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percartarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

**Como pueblo de Dios,
procuremos aprender a
obrar con justicia y
leguemos a las nuevas
generaciones un presente
digno y un mañana
esperanzador.**

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: www.eldiscipulo.org.

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Pastor General

Muy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable.

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

aguas, y la justicia como impenetuoso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son ídólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

TEXTO ÁUREO

«Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta».
—Santiago 2.26

LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

¡Vívela!

RVR

VP

Santiago 2.14-26

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo?

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta.

18 Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.»

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Pero quieres saber, hombre

Santiago 2.14-26

14 Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

15 Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día;

16 si uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?

17 Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.

18 Uno podrá decir: «Tú tienes fe, y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos; yo, en cambio, te mostraré mi fe con mis hechos.»

vano, que la fe sin obras está muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios.

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe.

25 Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

26 Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

19 Tú crees que hay un solo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo.

20 No seas tonto, y reconoce que si la fe que uno tiene no va acompañada de hechos, es una fe inútil.

21 Dios aceptó como justo a Abraham, nuestro antepasado, por lo que él hizo cuando ofreció en sacrificio a su hijo Isaac.

22 Y puedes ver que, en el caso de Abraham, su fe se demostró con hechos, y que por sus hechos llegó a ser perfecta su fe.

23 Así se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo.» Y Abraham fue llamado amigo de Dios.

24 Ya ven ustedes, pues, que Dios declara justo al hombre también por sus hechos, y no solamente por su fe.

25 Lo mismo pasó con Rahab, la prostituta; Dios la aceptó como justa por sus hechos, porque dio alojamiento a los mensajeros y los ayudó a salir por otro camino.

26 En resumen: así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe está muerta si no va acompañada de hechos.

Santiago 2.14-26

v. 14: «Hermanos míos»: Una vez más, el modo en que esta epístola introduce una nueva sección o un nuevo tema.

«si alguno dice...»: Con estas palabras la epístola entra en la porción de ella que ha causado mayores controversias. Frecuentemente se dice que Santiago está contradiciendo o rechazando el énfasis de Pablo en la salvación por la fe o por la gracia de Dios. Martín Lutero lo entendió así cuando declaró que esta epístola era «pura paja». Lo más probable es que Santiago se esté oponiendo, no a lo que Pablo enseñaba, sino a una exageración errada de esas enseñanzas. Sabemos que, no más de unas pocas décadas después de que se escribiera esta epístola y posiblemente antes, surgieron quienes se escudaban tras las enseñanzas de Pablo para rechazar toda la Ley, hasta para declarar que lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento no era palabra del Dios Padre de Jesucristo, sino de otro ser inferior.

Según esas personas, el único que verdaderamente entendió el mensaje de Jesús fue Pablo. Todos los demás lo entendieron como continuación del judaísmo. Por eso hasta expurgaban las epístolas de Pablo de todo cuanto fuera referencia al judaísmo o a la Ley como guía para la vida cristiana.

Es contra ese paulinismo exagerado y errado que Santiago insiste en que la fe sin obras es muerta. Más adelante, al estudiar el versículo 19, lo que en esta epístola se entiende por «fe» no es lo mismo a que se refiere Pablo al afirmar que «el justo por la fe vivirá». La aparente contradicción está en los diversos significados de la palabra «fe».

«¿Puede acaso su fe salvarle?»: La fe, tal como se entiende en esta epístola, no basta para la salvación.

vv. 15-17: Aquí vemos la clase de «obras» a que se refiere Santiago y comenzamos a entender por qué se opone a quien dice que no tiene necesidad de obras. En este caso el ejemplo está claro: Si vemos a una persona necesitada y no hacemos algo (o si nos contentamos con darle una palabra de fe) la verdad es que nuestra fe no sirve de mucho. O, como dice la epístola, está muerta, carente de vida y de significado.

v. 18: En los antiguos manuscritos griegos no había comillas. Es difícil determinar dónde terminan las palabras que Santiago le atribuye a su interlocutor y dónde empieza la respuesta de Santiago. Muy posiblemente la cita del interlocutor sea solamente la primera oración: «Tú tienes fe y yo tengo obras» y el resto sea la respuesta de Santiago.

En ese caso, el versículo se entiende más fácilmente. El supuesto interlocutor pretende que unas personas tienen fe y otras tienen

obras. A esto Santiago responde que el interlocutor le muestre su fe sin obras, lo cual es imposible y él le mostrará su fe por sus obras –lo cual no es solo posible, sino necesario.

v. 19: Es aquí que empezamos a ver la diferencia entre lo que se entiende por «fe» en esta epístola y lo que Pablo entiende por la misma palabra. El interlocutor de Santiago dice que hay un solo Dios. Según Santiago, esto no prueba nada, los demonios creen y en lugar de alegrarse por ello, tiemblan. Lo que se implica es que, al igual que los demonios, los humanos pueden creer sin que eso tenga las consecuencias esperadas.

Lo que observamos en todo esto es que cuando el debate tiene lugar entre esta epístola y sus interlocutores o contrincantes, la «fe» se entiende como creencia. Tener fe es, por ejemplo, creer que Dios existe. Con razón Santiago dice que con tal fe no basta para la salvación. Lo que es más, si volvemos al versículo 1 vemos que por sí sola tal fe no vale mucho, no tiene provecho alguno.

Pablo estaría en total acuerdo con esto. Para él la fe no era mera creencia. Ciertamente, la fe conlleva ciertas creencias, como la que se usa como ejemplo en el pasaje que estudiamos: creer que hay un solo Dios. La fe que salva no es la creencia –creencia que hasta los demonios comparten– sino una relación con Dios fundada en la gracia divina.

vv. 20-25: El «hombre vano» a quien la epístola se refiere parece ser el mismo supuesto interlocutor del versículo 18. Ahora, para refutar lo que tal persona piensa, la epístola toma dos ejemplos del Antiguo Testamento.

El primero de esos ejemplos es Abraham. Este ejemplo tiene importancia particular porque en Romanos 4 Pablo había empleado el caso de Abraham como prueba de la justificación por la fe, diciendo que su fe «le fue contada por justicia» (Ro 4.22). En todo ese pasaje de Pablo, la fe de Abraham es la confianza que tiene en Dios y sus promesas. Dios le dice que va a tener un hijo y Abraham, aunque ya anciano, lo cree. Dios le manda sacrificar a ese hijo y Abraham le obedece. En el pasaje de Pablo, como en el de Santiago, hay una relación estrecha entre la fe y lo que se hace. Santiago lo muestra citando Génesis 15.6, donde se afirma que Abram «creyó al Señor y le fue contado por justicia».

OBJETIVOS

Los objetivos para la lección de hoy:

- Asegurarnos de que entendemos que no hay verdadera contradicción entre Pablo y Santiago en lo que se refiere a la salvación por la fe y la importancia de las obras.

- Entender qué es lo que significa la aseveración de que la fe sin obras es muerta.

- Considerar modos en que nuestra fe se puede manifestar (y modos en que debería manifestarse) en nuestras obras en el día de hoy.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La fe y las obras (Stg 2.14-19).
- II. Dos ejemplos (vv. 20-25).
- III. La necesidad de la fe y las obras (v. 26).

El segundo ejemplo es el caso de Rahab, la ramera de Jericó cuya historia aparece en Josué 2.1-21. Rahab fue justificada por lo que hizo para salvar a los espías que Josué había enviado a la ciudad.

Significativamente tanto Abraham como Rahab aparecen en la larga lista de Hebreos

11, de los grandes personajes que hicieron grandes obras por la fe.

v. 26: El pasaje termina con un ejemplo que ilustra la relación entre la fe y las obras, según esta epístola la entiende. (Como hemos visto y veremos particularmente en la próxima lección, el autor de esta epístola sabe tomar ejemplos de la vida y experiencias cotidianas para ilustrar lo que quiere decir). Este ejemplo, que no se relaciona directamente con lo que se acaba de decir acerca de Abraham y de Rahab, es el de la relación entre el cuerpo y el espíritu. Para entenderlo, hay que recordar que para los hebreos, así como para los cristianos, no solamente el cuerpo necesita del espíritu para vivir, sino que tampoco el espíritu sin cuerpo es un verdadero ser humano. Lo que la epístola quiere señalar y subrayar es la necesidad tanto de la fe –de la creencia– como de las obras. Sin fe, las obras no son verdaderas obras cristianas y sin obras, la fe es vana.

Aplicación

En cierto modo, el pasaje que estudiamos hoy es un resumen de buena parte de nuestra primera unidad (la del mes de junio) acerca de la sabiduría. En Proverbios, la sabiduría consiste en ordenar la vida según los mandatos y designios de Dios. Aquí Santiago nos dice que la vida cristiana –podríamos decir, la vida sabia– requiere no solamente ciertas creencias, sino una actuación que se derive de y concuerde con esas creencias. Bien podemos decir que el pasaje que estudiamos hoy, es el centro del argumento de Santiago. Si en la primera lección de esta unidad nos habló acerca de lo que deben ser las actitudes y prácticas de los humildes por una parte y de los ricos por otra, y en la segunda lección sobre la necesidad de no ser meros oidores, sino hacedores de la Palabra, hoy nos muestra la relación que hay entre lo que se cree y lo que se hace –o dicho de otra manera, entre la fe y las obras. En las próximas dos lecciones nos hablará de cosas concretas en la vida cotidiana, como las palabras airadas, los chismes, las rivalidades, las quejas unos de otros y otras cosas semejantes.

La aplicación de la lección debería estar clara sin tener que exa-

minarla mucho. La vida toda –cada acción, cada gesto, cada palabra– ha de ser señal y resultado de la fe.

Esas mismas generalidades bien pueden ser un problema. Es muy fácil decir que toda nuestra vida debe reflejar nuestra fe, pero es más difícil llevarlo a términos concretos. Por eso es importante notar que la epístola misma provee un ejemplo concreto. Quien dice que tiene ve y ve a otra persona carente de todo y no hace nada, lo que tiene no es verdadera fe, sino más bien lo que Santiago llama una fe muerta.

Ya antes en la epístola misma se han mencionado varias cosas concretas. Hemos visto, por ejemplo, que las respuestas impensadas crean problemas, debemos evitarlas. Que se han de evitar las palabras airadas. Posiblemente estos hayan sido algunos de los problemas que el autor mismo veía en las iglesias y en respuesta a los cuales escribió su carta.

Al aplicar la lección de hoy tenemos que empezar preguntándonos qué requiere hoy la fe de nosotros y nosotras como individuos y de la comunidad de la iglesia en su totalidad. ¿Dónde es que nuestra fe no se manifiesta en las obras debidas? Naturalmente, la respuesta depen-

VOCABULARIO BÍBLICO

FE: Esta es una palabra fundamental en el pasaje que estudiamos, una palabra con diversos significados. Cuando decimos, por ejemplo «la fe cristiana afirma que...», estamos usando esa palabra en el sentido de creencia o de doctrina que se afirma. Cuando decimos: «yo tengo fe en José», lo que estamos diciendo es que confiamos en él, que podemos depender de su palabra. En su sentido pleno, la fe incluye tanto ciertas creencias como una relación de confianza en Dios.

En el pasaje que estamos estudiando, la palabra «fe» se emplea en el primer sentido. Es por eso que Santiago puede decir que los demonios creen –que tienen fe– pero esa fe les hace temblar. Los demonios creen que hay un solo Dios, pero no confían en Él. Lo que Santiago está diciendo es que tal fe no basta. La fe, en el sentido de creencia, tiene que manifestarse en obediencia. Si no, la supuesta fe está muerta.

derá de las condiciones actuales de cada persona y de cada iglesia, al menos podemos hacernos algunas preguntas.

Tomemos, para comenzar el mismo ejemplo que la epístola emplea de una persona desposeída, quien pide ayuda. Aunque la epístola habla de personas que no tienen qué vestir, diciendo que están desnudas. Hay en derredor nuestro personas que tienen todo tipo de necesidad. ¿Cuáles son las necesidades más patentes en nuestras comunidades? ¿Será la necesidad de personas que como resultado de los huracanes no tienen dónde cobijarse? En tal caso, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué deberíamos hacer? ¿Será la necesidad de personas que no tienen qué comer o quien les ayude a ir a comprar alimentos? En tal caso, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué deberíamos hacer? ¿Será la necesidad de algún inmigrante indocumentado que tiene que vivir escondido? En tal caso, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué deberíamos hacer?

Todo eso puede calificarse como obras de apoyo o de caridad a favor de los necesitados. Hay otros modos en que la fe se manifiesta –o debería manifestarse– en obras. Muchos de ellos tienen que ver con nuestras relaciones interpersonales. En una lección pasada vimos que Santiago se preocupa mucho por las palabras airadas y sus consecuencias. ¿Se manifiesta nuestra fe en el modo en que respondemos a quienes nos contrarían? Si alguien nos ofende, ¿cómo respondemos? Para ver cuán común son tales situaciones en la vida cotidiana, piense en la última vez que usted iba guiando y otro vehículo se atravesó en su camino. ¿Cómo respondimos? ¿Respondimos de una manera diferente de la que lo hubiéramos hecho si no fuéramos cristianos? O pensemos en las reuniones en las que la iglesia trata de tomar decisiones. Como es de esperarse, frecuentemente habrá distintas opiniones y sugerencias. Eso es importante, es de la discusión de tales diferencias que generalmente se llega a la mejor decisión. Sucede que en tales discusiones nos acaloramos, hablamos fuerte y hasta nos ofendemos unos a otros. ¿Qué diría Santiago acerca de nuestra fe?

O volvamos a la primera lección de este mes, sobre las primeras palabras de esta Epístola de Santiago. Allí vimos que Santiago recomienda que nos gocemos en nuestras pruebas y dificultades. Esto no quiere decir que tales situaciones deben gustarnos o producirnos placer. Lo que quiere decir es que, precisamente por la fe y porque esa fe nos lleva a confiar en Dios, podemos pasar por tales dificultades confiando en que Dios nos acompañará hasta el otro lado del presente dolor, que de algún modo que quizás se nos haga imposible comprender, Dios utilizará esto por lo que estamos pasando para enseñarnos paciencia y llevarnos hacia la perfección de la vida cristiana.

Quizás nos convenga recordar que esta epístola no va dirigida a creyentes individuales, sino a toda la comunidad que el autor llama

«las doce tribus que están en la dispersión». Y el autor presupone que la carta será leída en medio de una comunidad –por lo cual se refiere a quienes la recibirán como «hermanos», en plural.

Esto nos recuerda que la fe cristiana no se vive en soledad, sino en comunidad. Desde principios del trimestre vimos que la sabiduría se va transmitiendo entre las generaciones y en medio de la comunidad y que esa comunidad es uno de los principales recursos que tenemos para aprender sabiduría. Todo lo que aquí dice Santiago, en el sentido de que la fe ha de manifestarse en obras, se nos aplica como individuos y como comunidad. El llamado a ser perfectos no se refiere sola ni principalmente a que cada quien sea perfecto o perfecta, sino a que toda la comunidad se perfeccione. La invitación a escuchar la sabiduría es una invitación a escucharla dentro de la comunidad y de la tradición, primero de Israel y luego de la iglesia. Las obras a que nos llama son obras de amor y solidaridad.

Oración

Señor, haz que nuestra fe no se limite a creer que existes, sino que nos lleve a confiar en Tí. En medio de esa confianza, háblanos y dirígenos para que esa fe pueda traducirse en obras, actitudes y acciones de amor que le den testimonio al mundo de que de veras creemos lo que anunciamos y de testimonio de que este Señor a quien anunciamos vive en medio de nuestra comunidad y actúa a través de ella. Por Jesucristo, nuestro Señor, tu Sabiduría eterna. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Proverbios 5.7-14

Miércoles

Colosenses 3.1-11

Viernes

Hechos 2.1-12

Martes

Isaías 50.4-11

Jueves

Salmo 119.169-176

Sábado

1 Corintios 12.27-31

TEXTO BÍBLICO: SANTIAGO 2.14-26

¡Vívela!



Notas Bíblicas

Estas preguntas denuncian un tono polémico en el texto. Santiago no está hablando de forma abstracta, se refiere a una realidad concreta. En el tiempo de Santiago había creyentes que afirmaban que tenían fe en Dios, una fe tan grande que no necesitaba demostrarse con obras de fe. Afirmaban que esa fe abstracta y teórica era suficiente para salvarles. Hoy, al igual que ayer, hay personas que piensan equivocadamente que una fe teórica o abstracta es suficiente para alcanzar la salvación. Santiago ataca sin piedad las falsas doctrinas que intentaban engañar al pueblo de Dios en sus tiempos. En esto Santiago es tajante. El apóstol tiene palabras muy duras para quienes tergiversan la fe. Los ridiculiza y los pone en vergüenza. Las palabras de Santiago mantienen una «línea dura» contra los herejes. Santiago es tan duro porque la fe es un punto central del evangelio.

Santiago ridiculiza el falso concepto de fe de los hermanos que habían sido seducidos por las falsas doctrinas. Escuchemos los vv. 15 y 16 en la Traducción Lenguaje Actual: «Si alguien no tiene ropa ni comida, de nada le sirve que tú le digas: «Que te vaya bien, abrigate y come hasta que te llenes», si no le das lo que necesita para abrigarse y comer bien».

Santiago declara que «la fe, si no tiene obras, es muerta» (v. 17). Son palabras duras, pero verdaderas. La fe teórica y abstracta, que no tiene pies y manos, no existe. La fe que se queda en la mera idea, que nunca se manifiesta en la realidad, es una mera ficción. Queda claro, que la fe verdadera es fe en acción.

Ilustración

Hace unos años surgió un falso líder religioso que reclamaba ser la encarnación de Cristo, haciéndose llamar el «Jesucristo hombre». El caballero tenía una trayectoria extraña, se había congregado en varias iglesias de diversas denominaciones. Finalmente, incorporó un ministerio y comenzó a predicar su falsa doctrina.



Parte de su mensaje era similar a la de los herejes que combate Santiago en su carta. Afirmaba que si una persona «sabía» que era salva, ya estaba «en los lugares celestiales» y que había «resucitado» espiritualmente.

Como parte de su discurso, afirmaba que los pecados «del cuerpo» ya no contaban para la persona que se sabía «salva». Predicaba que una persona «salva» podía cometer toda clase de pecados sin enfrentar consecuencia alguna.

El punto es...

Siempre desafiante, Santiago concluye esta breve sección con un claro desafío a los falsos maestros. Les dice: «Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras» (v. 18).

Ese desafío, lanzado durante el primer siglo de la era cristiana, debe resonar hoy en nuestros corazones. ¿Usted sabe por qué los creyentes que se unen a una célula crecen en la fe tan rápidamente? Porque ponen su fe en acción.

¿Quieres crecer en la fe? ¡Pon tu fe en acción!

Camino al punto

- 1. ILUSTRACIÓN:** La anécdota da un ejemplo bastante claro de lo que ocurre cuando una persona piensa que es posible alcanzar salvación con una fe pasiva, que no da fruto alguno.
- 2. ACTIVIDAD - FE:** Busque la definición del concepto «fe» en un diccionario bíblico. Comparta sus hallazgos con sus compañeros de grupo.